

Tradiciones

Ideas sobre la espada japonesa



Tachi Período Kamakura. Siglo XIV

Dave Lowry

“A las gentes de las distintas provincias se les prohíbe, estrictamente, tener posesión alguna de espadas. A este efecto, los delegados provinciales tienen orden de recoger todas las armas. Las espadas recogidas no serán destruidas, sino usadas para forjar una Gran Imagen de Budha. Esto beneficiará a todos los ciudadanos, no solo en esta vida, sino en la vida posterior”

Togotomi Hideyoshi. 1585.

Edicto sobre la posesión de espadas.

Hace unos años, después de realizar una demostración de Iaijutsu (el arte de desenvainar la espada) en un festival cultural japonés y bajar del escenario, se acercó un hombre de entre la multitud y me preguntó: ¿Podría preguntarle algo? Como es natural, asentí. “Mi opinión es que una verdadera espada no debería desenvainarse jamás, a no ser que tenga que usarse realmente”, me dijo. ¿No le parece que, si eso fuera cierto, sería imposible prepararse para usarla en ese momento determinado?, le contesté. Continué: “Durante la época de los samurái, los guerreros practicaban desenvainando y cortando con sus espadas hasta mil veces en un solo día y siendo así, Japón tuvo que ser un lugar tremendamente sangriento durante los varios siglos que existió el feudalismo”. Sí, dijo finalmente, supongo que eso le da algún sentido. Cuando se marchó, sin embargo, no estaba todavía seguro de que me había creído y por el tono de su voz, supuse que le había parecido que semejante demostración había mancillado el honor de los guerreros.

No todas las creencias sobre la espada japonesa son tan originales, la gran cantidad de mitos e irrealidades que surgen en torno al mundo de los guerreros y su relación con la espada, es notoria. En ese mismo festival, cada año se realiza una muestra de armas japonesas de la era feudal, siendo siempre interesante visitarla, no solo porque contiene muchas piezas destacadas, sino por los comentarios que se suscita de ello.

Aún habiendo todavía mucha desinformación, la demanda de estas armas es en estos tiempos realmente excepcional, incluso las espadas decorativas fabricadas en serie durante la última guerra mundial, están alcanzando cantidades que cortan la respiración. Los coleccionistas de espadas son desde luego, una de las razones para que esas cantidades hayan crecido, pero hay que añadir, además, un perceptible misticismo que envuelve a la espada japonesa y una sensación de poder, que parece desproporcionada en algunas personas. Desde luego, no todos los coleccionistas tienen esta última motivación, la mayoría de ellos aprecian sinceramente la belleza de estas armas.



Katana Período Kamakura (1192/1333 d. C.)

En mi opinión, ninguno de estos ejemplos –el verdadero coleccionista y el devoto, pueden explicar adecuadamente la motivación del artista marcial cuando desea adquirir una espada japonesa. Una pregunta frecuente es la concerniente a la utilidad de la espada en los tiempos actuales. Quizá la motivación está en el deseo de afianzar de algún modo los vínculos con la historia, un encuentro con las raíces que muchos artistas marciales están descubriendo. No obstante, incluso, si el budoka tiene la oportunidad de adquirir una de estas espadas, tendrá que pagar con mucha probabilidad una considerable suma de dinero. Por esta razón, antes de realizar una inversión como esta, uno tendría que estudiar la idea con seriedad, analizando qué clase de espada quiere adquirir y por qué. De hecho, no bastaría con

responder simplemente: *“porque ese mi deseo”*. Existen muy diferentes tipos de espadas japonesas y el comprador debería conocer las posibilidades y limitaciones que unas y otras tienen. Por supuesto, no me estoy refiriendo a todas esas armas cortantes, que resultan imitaciones de originales, sino a una auténtica katana, un arma de aproximadamente tres pies, una espada que era el principal estandarte del guerrero de la Era Feudal de Japón. En ese mercado, el budoka tendrá, al menos, tres opciones. La primera de ellas (y más común) son esas espadas hechas con propósitos principalmente decorativos. Estas espadas se ofrecen a la venta en revistas tales como *“Karate Illustrated”*, normalmente a un precio de cincuenta a cien dólares (estos datos son de 1989. Nota del traductor). En la mayoría de los casos, estas armas tienen hojas de acero ligero o aluminio que no están hechas para cortar, de hecho, a menudo no pueden ser afiladas. Son muy decorativas y en ocasiones llevan adornos extravagantes. En segundo lugar, encontramos el tipo de espada Shin Gunto (espada nuevas militares). Este tipo de espadas se fabricaron de forma en especial en Japón en los años treinta, para ser destinadas a oficiales de las Fuerzas Armadas del País.

Después de ver algunas de ellas en distintas exposiciones (es frecuente encontrarlas junto a armas de fuego y en subastas de antigüedades) podemos decir que sus hojas no son cortantes, que tienen un matiz apagado, metálico e que están, generalmente, melladas por carecer de un cuidado apropiado.



Militares japoneses con Shin Gunto en la II Guerra Mundial

La empuñadura de la espada Shin Gunto está encajada y bloqueada en la saya, de este modo, la espada solamente puede desenvainarse después de presionar este resorte. La saya está hecha de un metal muy ligero y a veces con una capa protectora en cuero. La espada Shin Gunto es, indudablemente, la más sobrevalorada dentro de las espadas japonesas. Dependiendo de su condición, puede subir su cotización varios cientos de dólares, aunque las autoridades están de acuerdo en que sólo valen una fracción de ese coste.

La espada que con menos probabilidad encontrará el comprador será aquella fabricada en la Época Feudal de Japón; una espada que hubiera portado un samurái u otro soldado profesional. Aunque su calidad y artesanía variaron considerablemente durante este período, estas armas se caracterizan, generalmente, por su intenso brillo y líneas de fraguado en el borde cortante de las hojas. La mayoría de ellas son robustas y aunque sus empuñaduras han sufrido con el paso de los años (a veces siglos sin cuidados), el acero de la hoja está, a menudo, en un excelente estado. Recuerdo que hace algunos años, una obra maestra forjada por el gran Masamune, se vendió por noventa mil dólares. Hoy en día, incluso ese precio se ha superado. (Esta traducción es de 1989. Nota del traductor).



Masamune Sensei 1288-1328

Cualquiera que esté interesado en adquirir su propia espada, puede ver que sus opciones oscilan desde lo modestamente razonable, a lo disparatado. Aunque el verdadero criterio al realizar una selección, debería tener más que ver con los motivos por los cuales se desea poseer una espada determinada, viéndose obligado a desembolsar una cantidad mayor, el artista marcial quedará satisfecho finalmente por su adquisición. Así mismo, si a un

comprador le motivara el hecho de obtener una espada de este tipo, para practicar Kendo o Kenjutsu, mi consejo es que se olviden de ello.

Al mismo tiempo que las artes marciales clásicas comenzaron a tener un mayor relieve, aparecía el bokken, o espada de madera para practicar. Esto fue así no solo para proteger a los combatientes durante la práctica, sino para proteger también las valiosas hojas de acero de las espadas, pues los más expertos espadachines podrían cometer errores.



Bokken o Bokuto

Con un bokken, el único daño sería un golpe (en muchas ocasiones, también, de mucho peligro), pero con una espada real, los daños podrían ser irreparables. Solamente bajo unas condiciones absolutas, tal como sería el kata hecho a una velocidad controlada, podrían usarse espadas en el entrenamiento clásico, y esto solo por auténticos expertos. Usar estas espadas en la práctica diaria es ilógico bajo cualquier concepto y, ciertamente, muy peligroso. Es más razonable que un comprador no tenga intención de desenvainar la espada para practicar, pero que la desee como un arma decorativa. Quiere una espada para exhibirla, en la mesa o en alguna pared de su vivienda. En ese caso, la mejor elección es adquirir alguna de esas espadas de la anunciada “Karate Illustrated Magazine”. Son éstas espadas aseguibles que cubrirán las necesidades de decoración de su comprador. Es aconsejable considerar la variedad de “*espadas con filo no cortante*”; con esto me estoy refiriendo a determinadas personas que utilizan espadas en exhibiciones de artes marciales, para cortar determinadas piezas de fruta y dar espectáculo con ello. Cualquiera que haya visto alguna vez una de estas demostraciones, debe suponer que esas piezas de fruta se rajan por su propio peso después de ser cortadas sólo en parte; esas demostraciones no son

ejemplos auténticos de destreza; por esta razón, si se insiste en realizar estos ejercicios, es mejor utilizar armas de imitación con bordes no cortantes.

El budoka que se enfrenta a la mayor dificultad para encontrar una espada que se ajuste a sus propósitos será aquel que haya tenido la gran suerte de practicar Iai-do. Solamente hay un puñado de personas en los Estados Unidos que están realmente capacitados para enseñar este Dô (camino) tan poco común; si eres uno de ellos, debes saber que, encontrar un maestro y un dojo, es sólo la mitad de tu búsqueda; la otra, tan complicada al menos como la anterior, es encontrar una espada adecuada con la cual puedas aprender correctamente el arte.

La espada decorativa debe ser, obviamente, descartada por el practicante de Iaido. Las acciones propias del Iai dan lugar a una gran tensión en la espada, y la calidad de las espadas decorativas no se ajustan a ese trato. El estudiante puede alegrarse de la abundancia de los Shin Gunto (espadas exclusivas del ejército ya mencionadas), que parecen haber sido traídas por cada militar que sirvió en el Pacífico Sur durante la Segunda Guerra Mundial. Como ya dijimos, son espadas robustas, que a menudo se encuentran en tiendas de armas de caza y de empeño, pero, de hecho, mientras la Shin Gunto puede aparecer interesante para un coleccionista, en su mayor parte son inútiles para el Iaido pues la hoja suele ser muy larga.



Shin Gunto con tsuka militar.

Otro problema de la espada Shin Gunto es que el resorte, que mantiene la hoja en la saya, entorpecerá el rápido y suave desenvaine del sable. Incluso si este resorte se eliminara, o no lo tuviera, el verdadero inconveniente de la espada Shin Gunto sería su curvatura. A través de la historia de la espada, el *sori* (curva de la espada a lo largo de toda su espiga) fue constantemente

modificado. Las primeras espadas eran muy rectas, después acontecieron períodos en los que la curva se fue acentuando o volvían a fabricarse espadas más rectas, según los herreros experimentaban y respondían a las necesidades de los guerreros. Durante la época en la que el Iai se convirtió en una modalidad de combate más reconocida, la espada tenía un sori moderado, pero apreciable, y era este rasgo el que permitía la acción giratoria y rotativa del desenvaine.

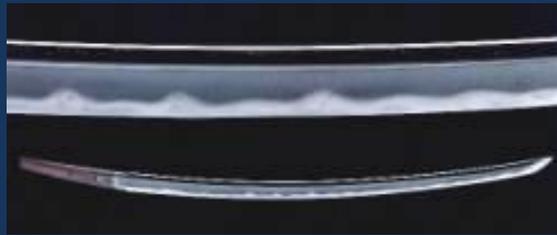


Detalle Sori y Kissaki

La espada Shin Gunto, influenciada por una época anterior, tiene un sori (curvatura) mucho menos pronunciado, haciéndola torpe para su uso en Iai. Quizá el estudiante pueda encontrar una katana asequible perteneciente a la época feudal de Japón, pero aún no tendrá el problema resuelto, ya que, al igual que la espada Shin Gunto, la curvatura de la hoja puede no ser la apropiada. El arma puede estar en unas condiciones que la hagan demasiado débil para la práctica regular o, más probablemente, puede ser demasiado valiosa para arriesgarla desenvainándola. ¿Qué puede hacer en este caso? Una respuesta esto puede ser el Iaito, un arma diseñada para la práctica del Iai, que contiene dimensiones, peso y adaptabilidad apropiada, para el estudio del arte de la espada.

En principio, tras un primer examen, el Iaito parece ser una espada decorativa de fabricación normal, pero mirándola con más detenimiento, nos revelará que su fabricación es mucho mejor de lo que parecía. En Japón los Iaito únicamente se fabrican en algunos centros especializados. Cada año suele elegirse una espada de algún Museo de Japón y, posteriormente, se reproduce en forma de Iaito, manteniendo las singularidades de la tsuba, la saya y otras piezas de la espada original. La hoja se fabrica asimismo

manteniendo las proporciones originales, pero sin un filo cortante, lo cual tiene sus ventajas a la hora de practicar. En Japón, no se considera un arma al Iaito sin un filo cortante y pulido., y está exento de restricciones a la hora de sacarlos del país. La mayoría de ellos pueden tener un coste de unos 300 dólares (cantidades de 1989. Nota del T.). Considerando que esta espada puede ser utilizada por un período muy largo, el Iaito es la mejor opción para un estudiante de Iai. Es muy difícil obtener un Iaito en los Estados Unidos, pero si el profesor del estudiante es legítimo, él podrá obtener estas espadas de Japón.



Detalle hamon.

Espada de Masamune. Siglo XIV

A modo de resumen diré que existen muchas variedades de espadas japonesas; dependiendo de las necesidades que cada uno, se podrá seleccionar tal o cual espada. No importa qué tipo de espada adquiriera un artista marcial, cuando tenga la suerte de comprar una katana real, una espada que se ajuste a él, en diseño y calidad, deberá recapacitar su decisión final, y ésta espada, y la leyenda que exista detrás de ella, será el tema de nuestro siguiente artículo en: Tradiciones.

Traducción y adaptación:

Kenshinkan dojo 2009

Fotografías tachi y katana periodo Kamakura: Kenshinkan dojo

www.kenshinkanbadajoz.com